

“LA ESCUELA CUBANA DE BALLET...” (ponencia)



Ponencia “La escuela cubana de ballet: balance, tareas inmediatas y perspectivas”, presentada en el seminario metodológico del IV Festival, por los maitres y profesores del Ballet Nacional de Cuba, así como por sus primeros bailarines.

“Cuando el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, el evento político e histórico más importante celebrado en nuestro país en lo que va de siglo, tuvo a bien señalar en su Tesis y Resolución sobre la Cultura Artística y Literaria, el surgimiento y afirmación de la escuela cubana de ballet, como uno de los más relevantes logros de la Revolución en el terreno de la creación artística, podemos decir que la escuela cubana de ballet culminó una etapa en su trayectoria, pero al mismo tiempo, inició otro período aún más complejo e importante que el anterior. Porque al reconocer el Primer Congreso del Partido tan alto lugar a la escuela cubana de ballet, dentro de la cultura revolucionaria, al mismo tiempo que se nos otorgaba un gran honor a todos los que de una forma u otra, con un aporte mayor o menor hemos contribuido a su desarrollo, nos hacía contraer una enorme responsabilidad ante nuestro pueblo y ante la Revolución. Esa responsabilidad es consolidar, proteger y engrandecer esa escuela cubana de ballet, que no es sólo una conquista lograda para nuestro país sino una de las riquezas del movimiento danzario internacional, tal como han reconocido y siguen reconociendo especialistas y críticos en diversas partes del mundo.

Pero antes de continuar, y para no dar lugar a confusiones etimológicas, es preciso que nos detengamos brevemente en el concepto de “escuela de ballet”, puesto que el término se utiliza, indistintamente, para designar dos cosas muy relacionadas entre sí, pero diferentes. Llamamos escuela, comúnmente, al centro formador de bailarines, al plantel donde se imparten clases de ballet. Pero, dentro de ese arte, también se llama “escuela” a un fenómeno estético más complejo, compuesto por diversos elementos técnicos, estilís-

ticos, expresivos y de línea artística. En la segunda acepción señalada, se califica como escuela al conjunto de características de estilo, peculiaridades técnicas y formas expresivas con que se proyectan en la escena bailarines formados dentro de principios técnicos y pedagógicos similares, y con una línea artística común. Es aquello que nos permite darnos cuenta de que estamos ante un bailarín de escuela soviética, francesa, danesa o inglesa, con sólo verlo bailar, sin que se nos diga previamente de dónde procede.

Aunque no es nuestra intención hacer aquí una amplia exposición teórica sobre las escuelas de ballet, sí queremos decir que las mismas, dentro de un enfoque marxista, se nos presentan como la resultante histórica del desarrollo económico y social en un país determinado, y reflejan la idiosincrasia nacional (la cual está también condicionada históricamente) que se expresa también en el folklore y en otras formas artísticas. Las escuelas recogen, también, el legado de grandes personalidades artísticas, las que además de dejar su sello en el estilo, sirven de fuerza aglutinante, ejercen un liderazgo imprescindible para que la escuela mantenga su coherencia y no se desdibuje por influencias foráneas, o por la diversidad de criterios individuales que siempre proliferan y tratan de imponerse.

Esto no quiere decir que una escuela de ballet sea la obra personal de un sólo individuo, pues aunque se trate de una gran personalidad artística, es imprescindible la conjunción de un esfuerzo colectivo. La escuela se desarrolla con el trabajo tesonero de una vanguardia capaz y creadora, alrededor de la cual se nuclean discípulos, quienes deben defender los principios de la misma, mantener en alto sus postulados y garantizar el relevo histórico. Sin la unidad y el esfuerzo de muchos, no está garantizada esa continuidad histórica. Y la fragua donde se forja ese relevo está constituida por los centros de enseñanza, por las escuelas de ballet (ahora en la primera acepción de ese término). Es decir, que los responsables de

esa fragua, en lo que se refiere a la **escuela cubana**, son ustedes, somos nosotros.

Creemos que lo más importante que podemos plantearnos en el momento actual es la búsqueda de las soluciones que nos permitan orientar nuestro trabajo por los caminos idóneos, que garanticen el cumplimiento del compromiso que tenemos contraído con la Revolución en lo que se refiere a conservar y desarrollar la **escuela cubana de ballet**. Para ello nos parece útil partir de un brevísimo recuento de la **escuela cubana**, desde sus antecedentes hasta nuestros días, a fin de adquirir una conciencia más clara de los problemas que confronta en la actualidad y de la manera de resolverlos.

La búsqueda de una expresión cubana ha estado presente en casi todos los esfuerzos que se han realizado en nuestro país dentro de la danza teatral. En el campo del ballet, único al que nos referimos en esta ponencia, el germen de estas búsquedas estuvo en el inicio mismo de la carrera de Alicia Alonso, así como de Fernando y Alberto Alonso. La formación artística de estas figuras fue, por suerte, variada en lo que a escuelas se refiere. Entre sus profesores podemos contar representantes de escuelas y estilos coreográficos muy diversos. Aun así, en las fuentes de que se nutrieron tanto Alicia como Fernando, predominan dos tendencias principales: la antigua escuela rusa, representada entre otros profesores por Alexandra Fedorova (egresada de la famosa escuela de San Petersburgo, hoy Leningrado, y alumna de Enrico Cecchetti); y la escuela italiana, representada por el profesor Enrico Zanfretta, egresado de la escuela de la Scala de Milán. Junto a estas figuras, puede señalarse una extensa nómina de profesores, coreógrafos y bailarines, en que se entremezclan representantes de la escuela inglesa y danesa con famosas figuras del movimiento coreográfico del ballet moderno norteamericano. Como han señalado en repetidas ocasiones los fundadores de la **escuela cubana**, de todas esas fuentes se fue seleccionando lo que se consideró más adecuado al

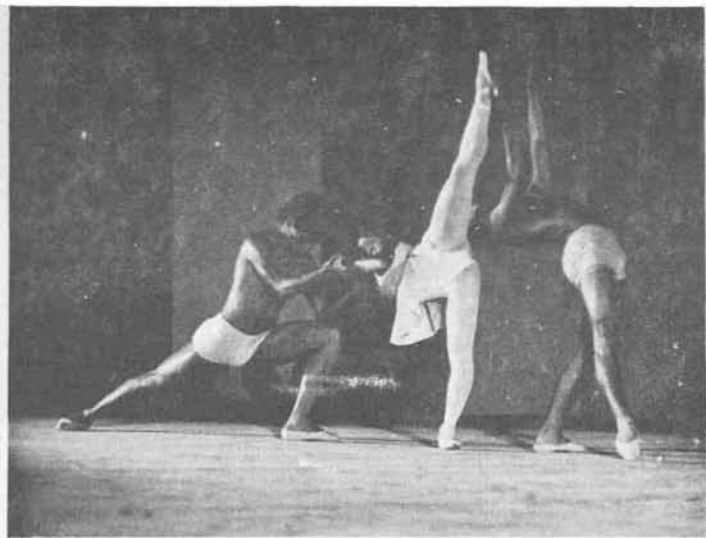
bailarín cubano según su constitución física, las peculiaridades anatómicas más reiteradas en él, lo más adecuado a nuestro temperamento, a nuestra idiosincrasia; y sobre todo, a nuestro sentido de lo estético, o sea, a la forma más generalizada que tenemos en Cuba de concebir "lo bello", "lo elegante", lo "armonioso", dentro de la línea balletística. También los fundadores han reiterado que la base de la técnica académica es la misma en todas partes del mundo, pero se trata del acento que le damos a los diferentes aspectos, la valoración que hacemos de los distintos elementos presentes en la técnica del ballet. Esos criterios valorativos se insertan dentro de la tradición cultural cubana, y su estudio nos llevaría a analizar aspectos ideológicos, éticos, geográficos y psicológicos, así como el complejo de referencias culturales en que se ubica nuestra nacionalidad.

Debe quedar claro que la **escuela cubana de ballet**, aunque se ha nutrido y aún se nutre de todas las escuelas existentes, no es una mezcla ecléctica de ellas, no es la suma mecánica de características ajenas, sino un proceso de asimilación al que se han sumado también elementos inéditos. Aparte de que su originalidad, no puesta en duda por nadie, emana también de la manera peculiar en que los elementos foráneos han sido transformados y asimilados. A pesar de los esfuerzos que se realizaron en la etapa prerrevolucionaria, sólo con el triunfo de la Revolución, la **escuela cubana de ballet** encontró las condiciones objetivas para su culminación como tal, y es a partir de 1964, cuando se producen los éxitos de las primeras figuras jóvenes cubanas en concursos internacionales de ballet, que los especialistas comienzan a reconocer como **escuela cubana**, lo que hasta entonces sólo se habían señalado como virtudes y características individuales de Alicia Alonso. En años posteriores, el Ballet Nacional de Cuba continúa su desarrollo y sus figuras trascendieron cada vez más los marcos nacionales. Podríamos citar las opiniones vertidas sobre la **escuela cubana** por

quienes son, sin exagerar, los más eminentes especialistas de ballet en todo el mundo. En ellas veríamos, además de un reconocimiento, no pocos análisis con aportes a la definición de sus características.

Para citar sólo algunas, recordemos al inglés Arnold Haskell, quien afirmó luego de un extenso análisis: "En fin: existe una **escuela cubana de ballet**, la más joven nacida en unos trescientos años de historia, y que ya puede reconocerse sin lugar a dudas"; o a Clives Barnes, del *The New York Times*, quien la describió como "un intento concienzudo de combinar las virtudes de muchas escuelas de danza" y que se admiraba de que un pequeño país, sin un gran desarrollo económico, proporcionara lo que calificó de "una de las grandes escuelas de ballet del mundo".

Los críticos y especialistas soviéticos han sido particularmente elogiosos para nuestra escuela y contamos, entre otras, con opiniones de personalidades tan valiosas como Galina Ulánova, Maya Plisetskaya, Natalia Dudínskaia y Sofía Golóvkina. Las opiniones más recientes sobre la **escuela cubana de ballet** llenarían, por sí mismas, muchas páginas, y ya es hora de ir pensando en recogerlas en un folleto. Nos referiremos a algunas vertidas durante el V Festival Internacional de Ballet de La Habana, evento que por sí mismo fue un ejemplo del prestigio de que goza el ballet cubano en todo el mundo. Veamos en primer lugar a Galina Ulánova, de quien contamos con opiniones expresadas en diferentes épocas, y que durante el V Festival, expresó: "La existencia de la **escuela cubana de ballet** es cada vez más evidente; es indiscutible que los cubanos aportan a su escuela no pocas cosas interesantes de las que podemos aprender los bailarines soviéticos, lo mismo que los cubanos han sabido aprovechar algunas de nuestras experiencias." Escuchemos el análisis de Violeta Konsulova, de Bulgaria, una de las más distinguidas representantes de la crítica marxista, quien escribió: "¿Cómo se debe entender hoy el término **escuela cubana de ballet?**"



Alumnos de ballet de la E.N.A. en Trio, de Riverón / Rubinstein.

Alicia Alonso, presidenta del jurado, hace entrega a Rubén Rodríguez, alumno de la E.N.A., del diploma que lo acredita como ganador del premio a la mejor actuación individual masculina en el nivel medio.



Rubén Rodríguez en un ensayo de 4 x 4. (Fotos: Guillermo de Jesús, periódico Juventud Rebelde).



Ante todo como educación artística de los intérpretes, los que exhiben cualidades técnicas y artísticas determinadas por la asimilación de las tradiciones de dicho ballet, conjugadas con las cualidades físicas y emocionales específicas de los bailarines. Desde el principio de la formación de la **escuela cubana de ballet** se destacó el papel de la primera bailarina y directora del Ballet Nacional de Cuba, Alicia Alonso, persona de elevada inteligencia y talento, que contribuyó a la misma de manera decisiva, no sólo con su ejemplo personal artístico y creativo, sino también con sus intereses universales en los problemas de la pedagogía del ballet y en la esfera de las actividades coreográficas. Ella aceleró la construcción compleja de la **escuela cubana de ballet**.

Aquí se verifica una verdad eterna en el marco de las creaciones artísticas, una feliz circunstancia para el ballet cubano: que es necesario una personalidad eminente, célebre, conjuntamente con las otras circunstancias positivas, unión que en este caso dio como resultado que el Ballet Nacional de Cuba, dirigido por esa personalidad eminente, pueda tratar los problemas con amplitud, como un sistema complejo y coordinado y considerando minuciosamente los detalles más mínimos. La resolución correcta de todos estos problemas, determina los rasgos específicos de la **escuela cubana de ballet**. Si queremos representar los rasgos característicos de dicha escuela, tendríamos que tocar sobre todo sus fundamentos, los índices técnicos en la realización de la léxica del baile. En este sentido también se tiene que subrayar, junto al célebre "balance" de los intérpretes cubanos, la coordinación precisa de los movimientos en todo su cuerpo, que los libera de la tensión muscular y les da la posibilidad de destacar su virtuosismo. Particular impresión hace la suave fuerza expresiva de los pies, que acerca su elocuencia a la de las manos. Además se guarda la absoluta pureza clásica de la interpretación, impregnada de auténtica musicalidad. En otras palabras, los cuerpos de los artistas cubanos están afinados, como

instrumentos precisos que pueden reflejar en el baile clásico las particularidades estilísticas de cada pieza de ballet, acentuar los matices imperceptibles en los movimientos académicos que distinguen un autor de otro, una época estética de otra. Por otra parte, en lo que se refiere a la íntegra educación artística de los intérpretes del ballet cubano, la misma abarca no sólo su cultura puramente plástica, sino también su cultura teatral, como artistas que representan en la escena, siempre lógica, detallada y muy convincentemente, la conducta de sus héroes. La actitud del valor teatral de la representación del ballet se subraya no solamente por los artistas, sino también en las soluciones escénicas de cada obra, lo cual también es un rasgo distintivo de la **escuela cubana de ballet**. ¿Sigue desarrollándose la **escuela cubana de ballet**? Yo creo sí, integrando cada día más ampliamente las tendencias del arte del ballet clásico, empujando adelante el desarrollo del pensamiento coreográfico actual."

Hasta ahora, nos hemos referido a la **escuela cubana de ballet** en su trayectoria desde el punto de vista de sus logros artísticos. Como puede verse, desde ese punto de vista la **escuela cubana de ballet** mantiene en la actualidad el más alto de los niveles. Pero quisiéramos formularnos algunas preguntas, con las que creemos sintetizar las preocupaciones de los maitres de ballet y profesores del Ballet Nacional de Cuba, así como de otros muchos compañeros dentro y fuera del Ballet Nacional de Cuba. ¿En qué estado actual se encuentra la **escuela cubana de ballet** en lo que se refiere a unidad metodológica? ¿Garantiza su situación actual, cabalmente, su continuidad histórica? ¿Están eficientemente enlazados todos los niveles de la **escuela cubana**, es decir los centros formadores de bailarines con las compañías profesionales, y éstas con la recién creada "Escuela Coreográfica del Instituto Superior de Arte"? Las escuelas de ballet son fenómenos dinámicos, que llevan en sí mismos un constante proceso de evolución. Mediante un proceso dialéctico, la **escuela cubana** debe

renovarse constantemente, y al mismo tiempo que estar protegida por una férrea disciplina para conservar aquellos elementos que la caracterizan, estar abierta a todo aquello que sea positivo, a todo lo que la enriquezca."

Luego de analizar los principales puntos que deben superarse para conseguir una más eficaz coordinación entre todos los factores integrantes de la **escuela cubana de ballet**, la ponencia relaciona algunos de los pasos dados en ese sentido, y propone nuevos mecanismos para lograr esos fines. En este sentido señala:

"El Ballet Nacional de Cuba, por acción de la compañera Alicia Alonso, ha tomado algunas iniciativas parciales al respecto. Además de reuniones de discusión metodológica propiciadas entre sus propios maitres de ballets y profesores, para orientarlos hacia criterios uniformes dentro de la **escuela cubana**, se ha invitado a participar en los mismos a profesores de la Escuela Provincial de L y 19, y de la Escuela Nacional de Ballet, ambas en La Habana. También, el Ballet y la Escuela Provincial en Camagüey, han firmado recientemente un convenio de colaboración. Creemos que ésta ha sido y será la disposición del Ballet Nacional de Cuba y del Ballet de Camagüey con respecto a la colaboración con todo aquel que lo necesite y esté dispuesto a recibir orientaciones metodológicas sobre la **escuela cubana**, pero es necesario crear mecanismos que garanticen la preservación de la **escuela cubana de ballet** en forma permanente y con alcance nacional. Tal como se expresara en el Informe Central presentado al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba por el Comandante en Jefe Fidel Castro, el Ballet Nacional es la máxima expresión de la **escuela cubana de ballet**. En el Ballet Nacional (agregamos nosotros) se encuentran los representantes de más alto nivel artístico de la **escuela cubana de ballet** y su profesorado y primeras figuras son quienes poseen, como fenómeno colectivo, el mayor dominio, conocimiento y actualización sobre los

principios y características de la **escuela cubana**. Tenemos el privilegio de contar con la orientación y el ejemplo práctico de la compañera Alicia Alonso, con su acatada autoridad y jerarquía como máxima expresión individual de nuestra **escuela**. El Ballet de Camagüey, segunda compañía profesional de ballet del país, cuenta con un maestro y director como Fernando Alonso, otro de los fundadores, que con su labor pedagógica ha contribuido de manera decisiva a elevar la **escuela cubana** hasta el lugar donde hoy se encuentra.

Es indudable que es en la práctica profesional donde la **escuela** alcanza su mayor desarrollo. Es allí donde la **escuela cubana de ballet** se presenta más dinámica, donde el proceso de asimilación de elementos o de variación de los existentes se produce con mayor rapidez. Por eso, el divorcio entre las compañías y los centros formadores de bailarines sería el primer paso para la aniquilación de la **escuela cubana de ballet**. Los centros formadores de bailarines tienen que formar a sus alumnos de acuerdo a las necesidades de la compañía profesional, puesto que son éstas las que deben absorber a los graduados, y los mismos deben responder a los principios de la **escuela cubana de ballet**, tal como ella se concibe y practica en la compañía profesional. Si como decíamos hace un momento la **escuela cubana de ballet** es el resultado de un cuidadoso proceso de selección, es fácil entender que su existencia no debe ser comprometida por adopciones caprichosas o criterios individuales. La asimilación de elementos nuevos, la adopción de aspectos de otras escuelas, debe hacerse siempre a través del trabajo responsable y la autoridad de quienes dominan más y mejor los principios de la **escuela cubana**.

La dispersión, la falta de rigor, la indisciplina, los criterios personales llevados a la práctica en forma inconsulta, podrían llevarnos a perder lo que ha costado tantos años de sacrificio conseguir. Es necesario transmitir a los alumnos, desde el primer año hasta su gra-

duación, la mayor confianza en los valores propios de la **escuela cubana de ballet**. Esa confianza debe extenderse a los bailarines profesionales, a los profesores, y a todos los que de una forma u otra trabajamos en el campo del ballet. Es más, la creencia en nuestros propios valores es algo que debemos defender como una cuestión de principios, sin que esto entrañe inmodestia, falso orgullo nacional o el no reconocimiento a los muchos valores de otras escuelas. Los maitres de ballet y profesores del Ballet Nacional de Cuba queremos, no sólo plantear estas preocupaciones, no sólo llamar la atención sobre puntos que nos parecen esenciales, sino hacer sugerencias concretas. Desde luego, que no tenemos en mano todas las soluciones. Solamente queremos sugerir lo que consideramos como el primer paso, el punto de partida si se quiere, de lo que sería todo un mecanismo de control y asesoría a todos los niveles. Nuestra proposición es, que se cree un órgano que podría denominarse **Consejo Nacional Metodológico de la Escuela Cubana**. Este Consejo tendría como funciones fijar, sistematizar y velar por la conservación de los elementos que caracterizan a la **escuela cubana de ballet**, tanto desde el punto de vista técnico, estilístico, como pedagógico. Tendría un papel similar, en cierta forma, al que desempeñan las denominadas academias de la lengua, aunque sólo en el aspecto positivo que estas puedan tener: velar por la pureza de lo existente y al mismo tiempo encargarse de incorporar los elementos nuevos creados por la práctica, siempre y cuando sean verdaderamente necesarios, enriquecedores, y tengan concordancia con lo ya existente. El **Consejo Nacional Metodológico de la Escuela Cubana de Ballet** tendría esas funciones y contaría para ello con la autoridad consecuente a la alta jerarquía de sus integrantes. Este órgano deberá integrarse por una selección de los máximos representantes de la **escuela cubana de ballet**: Alicia Alonso, Fernando Alonso, dos maitres del Ballet Nacional de Cuba (considerándose también dentro de esa categoría a sus primeros bailarines) y el Director de la Escuela Nacional de

Ballet. El Consejo se reuniría por lo menos dos veces al año y entre sus primeras tareas estaría la de confeccionar un manual de técnica, la redacción de la metodología, el establecimiento de los principios teóricos y la publicación de cuantos textos sean necesarios para lograr la unificación y la coherencia de la **escuela cubana de ballet**. Las conclusiones del **Consejo Nacional Metodológico de la Escuela Cubana de Ballet**, deberán tener carácter de obligatorio cumplimiento, tanto desde un punto de vista docente como en el entrenamiento de profesionales. Del **Consejo Nacional Metodológico** debe emanar todo el sistema de asesoramiento, supervisión y ayuda a los centros docentes del país, Para romper el aislamiento de algunos centros docentes ubicados en lugares distantes, podría utilizarse el sistema de "video tape", con clases modelos que se filmarían en esas escuelas y que serían analizadas por el **Consejo Nacional Metodológico**. Las correcciones serían mediante el envío a esos lugares de nuevos "video tape", donde los ejercicios que se hayan considerado incorrectos estén ejecutados en la forma correcta por profesionales. También el **Consejo Nacional Metodológico de la Escuela Cubana de Ballet** supervisaría la orientación pedagógica de la ayuda que brinde Cuba en el campo del ballet* a otros países. En conclusión, ejercería éstas y otras muchas funciones, para cumplir los objetivos que hemos señalado.

Compañeros, sólo nos resta expresarles la satisfacción y el interés que hemos sentido los integrantes del Ballet Nacional de Cuba que estamos presente en este IV Festival de Escuelas Nacionales de Ballet y Danza Moderna, al poder conocer el trabajo de ustedes. Sabemos que en el futuro continuaremos trabajando todos con nuestro mayor entusiasmo para hacer que nuestra **escuela cubana de ballet** se desarrolle cada día más, y se convierta definitivamente en aquello que es la característica de las escuelas de ballet cuando se encuentran en su máximo desarrollo, o sea: en un movimiento artístico que sea capaz de sobrevivir a sus creadores.